

CAPÍTULO 2

Los primeros escenarios educativos-escolarizados y tipos de enseñanzas al noroeste de Sinaloa en la época de la colonización: Los Ahomes

Jesús Javier Castro Gómez

<https://doi.org/10.61728/AE20251734>



Introducción

Describir la trascendencia del municipio de Ahome en su totalidad, es una gran odisea sobre el océano de historia que la rodea. En este caso particular se compartirán datos que dan sentido a los escenarios de impulso en la formación escolarizada como educacional; poder interpretar sucesos que antecedieron a la época actual, para dar lugar a lo que se embiste en este momento. Sin embargo, la describable intención es socializar basándose en un sustento de datos que emergen desde diversas consultas realizadas en numerosos puntos de la zona norte de nuestro estado.

Hablar de sitios que dan encause a la trascendencia y desarrollo de la historia del actual Sinaloa, podríamos encaminarnos a etapas que brindaron un giro paradigmático en la simbiosis de las culturizaciones bajo un esquema estatutario así como religioso bajo ciertas razas que se defendían de la colonización española, dando un sentido interpretado a los indicadores que destila la esencia de las castas de nuestros ancestros y envolviendo sus orígenes para redireccionarlos a un fin común de la visita española como lo fue la cristianización.

Este contenido, es un intento de interpretar con base al sustento fidedigno a esos escenarios que dieron auge a la formación de aprendizajes y nuevas culturizaciones enfocado en un respaldo investigativo-histórico, documental, metodológico.

Para la metodología se emplearon fuentes estadísticas, bibliográficas, notas de campo, entrevistas a conocedores de la historia de las extensiones del estado sinaloense. Existe una serie de puntos que se ausentaron en este contenido, buscando que con base al desarrollo de vertientes investigativas puedan integrar mayores datos que fortalezcan los informes aquí brindados.

Este contenido se divide en cuatro capítulos: en el primero se intenta despejar las conceptualizaciones y relaciones que tienen los términos de cultura, raza e identidad, que se catalogan con un sentido paralelo por ciertas similitudes, para ello se citan distintas descripciones y aportaciones teóricas para librar cierta interrogante; en el segundo capítulo, se hace una breve reseña de lo que fue la conquista y su trascendencia

hacia el noroeste del país después de la colonización española, tratando pues de brindar un acercamiento a lo que será la cristianización a las diversas etnias de inicios del siglo XVII. En el capítulo siguiente, se hablara de los personajes que propiciaron un contexto hostil para los españoles, como lo fue la defensa de nuestros hermanos indígenas; podemos describir al gran personaje Andrés Pérez de Ribas, asimismo, hacer mención de las caracterizaciones predominantes de los Ahomes y el resto de etnias de todo el Rio Fuerte.

En una descripción más precisa, se intenta brindar una panorámica de los requisitos que se puntualizan para llevar a cabo lo que es la catequización jesuita: las primeras enseñanzas a las etnias de la región.

En el subcapítulo siguiente del capítulo cuatro, se hace mención de las primeras labores y enseñanzas a lo que es la catequización, todo forjado bajo el enfoque del llamado Post Dominio Jesuita, es decir, una relatoría de las primeras enseñanzas que tuvieron los Ahomes y el resto de las etnias del noroeste.

Otro subtema del capítulo cuatro, es visualizar el primer escenario de educación escolarizada para los Ahomes, es hablar de una educación organizada en los inicios del siglo XVII, así como de los escenarios de enseñanza y los rasgos de las primeras Iglesias (cristianización) en la etapa de la colonización a nuestros hermanos indígenas.

Agradecemos al presidente municipal Lic. Gerardo Octavio Vargas Landeros, a la directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), distinguida Gladys Aidé Gastélum Barreras, como la parte operativa en la realización y coordinación del presente contenido, de la misma manera al señor Ernesto Parra Flores, cronista de la ciudad colonial de El Fuerte, Sinaloa por sus constantes apoyos a las redacciones de estos textos, correspondiendo su disposición a reiteradas entrevistas y por último al profesor Andrés Valencia Sánchez, por su intervención y enlace directo con IMAC de Los Mochis, así como a todos los colaboradores en calidad de ponentes que en la totalidad del contenido se citan.

Presentación

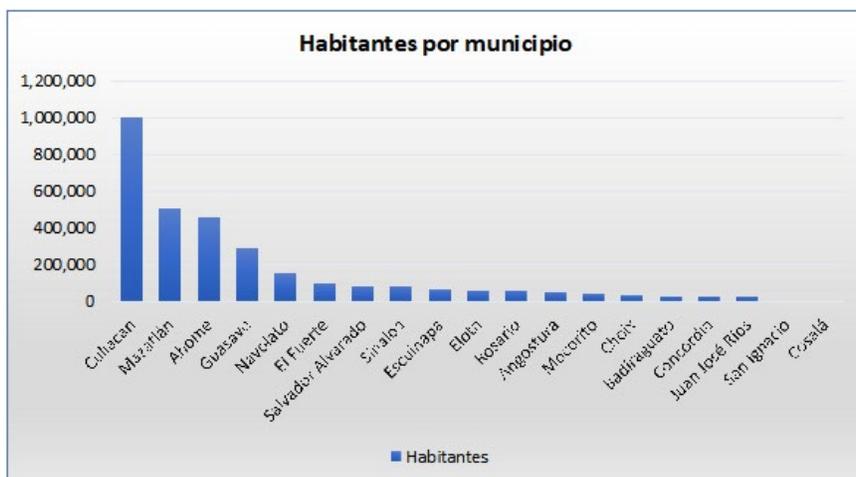
En el periodo actual, Sinaloa tiene una población de 3,026,943 de habitantes, ocupando el lugar 17 a nivel nacional en este rubro (INEGI, 2020), siendo este el estudio demográfico más reciente realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Dentro de los datos compartidos, Ahome se encuentra entre los municipios con mayor cantidad de habitantes con un total de 459,310 siendo este un dato indicador que lo posiciona solamente debajo de Mazatlán con 1,003,530 y Culiacán con un total de 501,441 de los 19 municipios que componen el estado. Véase la siguiente tabla y gráfico por población.

Tabla 1.

MUNICIPIO	CANTIDAD DE HABITANTES
Culiacán	1,003,530
Mazatlán	501,441
Ahome	459,310
Guasave	289,370
Navolato	149,122
El Fuerte	96,593
Salvador Alvarado	79,492
Sinaloa	78,670
Escuinapa	59,988
Elota	55,339
Rosario	52,345
Angostura	44,093
Mocorito	40,358
Choix	29,334
Badiraguato	26,542
Concordia	24,899
Juan José Ríos	22,421
San Ignacio	19,505
Cosalá	17,012

Fuente: INEGI (2020).



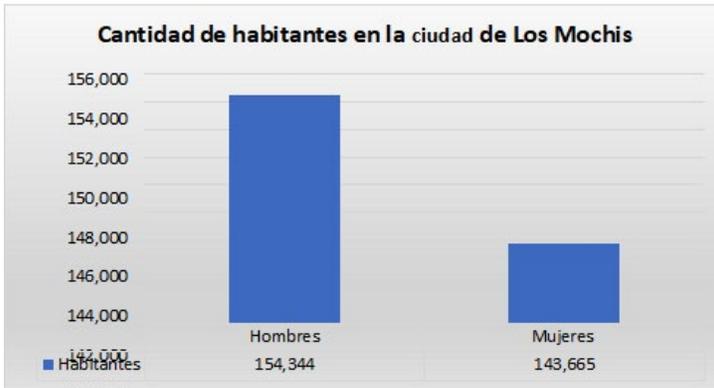
Gráfica 1. Habitantes por municipio (elaboración propia).

Sinaloa, en su etimología se describe por el célebre sinaloense Eustaquio Buelna, quien describió que proviene de la lengua cahíta con significado de: “pitaha-ya redonda” pero bajo reserva de distintas aportaciones, la presente es la mayor diversificada en la mayoría de los escenarios informativos.

Por otra parte, Ahome fue fundado el 15 de agosto 1605 por el misionero Padre Andrés Pérez de Ribas. El nombre se define, de acuerdo con algunos autores e historiadores, *Au joome*, que literalmente se entiende como “de ahí es originario” o podría ser también “la gente ahí se está originando”. Una segunda significación hace referencia a una palabra compuesta de origen azteca (los conquistadores del Imperio azteca llegaron hasta aquí), entre *Atl* “agua” y *Ome* “dos”, que significa “aguas empalmadas”, dicha unión se produce por el afluente del río Fuerte (con agua dulce) y el agua salada de la bahía de Santa María en el golfo de California (Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, 2015).

En tanto, la ciudad actual de Los Mochis, se describe de la historia más reciente a inicios del siglo XX, siendo esta una de las ciudades mayormente jóvenes al noroeste de México, creada en 1906 (Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, 2015).

Actualmente, Los Mochis posee 298,009 habitantes, entre ellos 154,344 son mujeres y 143,665 son hombres. Se aprecia una similitud en géneros en la ciudad (INEGI, 2020).



Gráfica 2. Habitantes en Los Mochis (elaboración propia).

1. Cultura, raza e identidad, unas conceptualizaciones paralelas

De primera instancia, nos encontramos directamente con las conceptualizaciones de cultura y raza, en un caso particular con identidad. Dentro de la cultura algunos mezclan en su andamiaje que tiene diversos sentidos apreciativos, aunque su esencialidad sea la que encajona a todas sus distinciones, algunos teóricos reprueban la discrepancia entre las que llaman razas por el sentido del génesis de la especie y no por su distinción o color y otros la ratifican.

Cultura, podemos describirla como una argamasa de costumbres trascendentitas y generacionales, de periódicas experiencias asociativas a la individualidad y grupo de la especie humana, con fines de ilustración de apego a particularidades de una población que se puede fisurar por la hipermodernidad y su uso desmedido de tecnologización con un sentido de versatilidad hueca en su manipulación. Pero para compactar esta definición desde una postura teórica podemos expresar que la cultura:

Es el escenario donde se desarrolla el conflicto generacional entre padres e hijos o, para ser más precisos, entre un programa civilizatorio defendido principalmente por adultos y otro en cuya hechura trabaja gente en la que en su espíritu aún no se han fosilizado los patrones culturales heredados. (Sanz, 2020, p. 248)

Desde otra postura, cultura se define como:

Aquella que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles. En otras palabras, los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales. (Giménez Montiel, 2019)

Para robustecer estas conceptualizaciones es necesario expresar la importancia y simbiosis que tiene la identidad con la culturalidad y/o pluriculturalidad en diversos sentidos desencadenados de la contemporaneidad y efectos inherentes de la globalización. Para ello es interesante describir que *identidad* se define como:

El proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. (Giménez Montiel, 2019, p.16)

En otra conceptualización se refiere como:

la identidad es una dimensión antropológica enmarcada en la atmósfera cultural del medio social global y en una dimensión sociológica por tratarse de una construcción que emerge de las relaciones entre individuos y grupo. (Etking y Schvarstein, 1992, p. 26)

Al hablar sobre una temática central, con alcances mayores a los que aquí se pueden percibir, específicamente con el término de raza, es difícil asimilar “los escombros” que este término ha venido desencadenando durante siglos sobre la especie humana, indiferencias, tratos improcedentes, desacuerdos, aberraciones actitudinales, desprestigios, pero, sobre todo, observancia de inferioridad ante la dimensión social en algunos de los casos.

Mediavilla (2016), señala ciertas discrepancias en la médula conceptual y apreciativa de raza:

Los humanos tenemos la tendencia a clasificar a nuestros congéneres según su raza integrada en nuestra biología. El médico griego Hipócrates clasificaba hace 2,500 a los hombres de piel oscura como cobardes y a los que la tenían clara como valientes. Los chinos a su vez consideraban repulsivos a los europeos, igual que los hindúes, que los veían como faltos de los valores más básicos.

Otro de los escenarios que brinda otra panorámica, pero muy similar, donde hablar de genética es más allá del desarrollo social donde la raza está sometida por cuestiones diversas, entonces bajo un mismo sentido despreciativo, donde se describe que:

En el pasado ya hubo científicos que cuestionaron algunas asunciones muy asentadas sobre las diferencias entre razas. El sociólogo estadounidense W.E.B. Du Bois comenzó a defender hace un siglo que las distinciones entre la salud de los negros y la de los blancos en EE. UU. no tenían su origen en diferencias biológicas sino sociales y que esas diferencias tampoco podían emplearse para explicar distinciones que tenían su base en la cultura (Mediavilla, 2016).

Entonces, algunas particularidades, han sido contempladas desde diversas ópticas con un sentido de observancia de inferioridad al contexto social que los rodea, en las distintas etapas de la especie humana.

Desde un aporte descriptivo podemos mencionar que coexistimos bajo un mismo sistema, bajo las mismas normas y estándares que encajonan al individuo, no debería de existir el término que genera un distintivo a la especie humana ni tampoco al individuo que somos en la sociedad como contexto de interacción o desempeño dándonos una cartera representada por lo que nos vamos forjando a ser como sujeto, eso no debería de dar una identidad y no una iniquidad de raza.

2. La conquista española y su intrusión a Sinaloa

Después de la primera llegada española a territorios mexicanos (1519), por el hoy puerto de Veracruz, posteriormente Hernán Cortés (1521) y un séquito de respaldo, se aventuran en una misión más: conquistar un territorio lleno de inmensas riquezas, la gran Tenochtitlan. La inquietud después de la conquista, inducidas por desobediencias e iniciativas de

Nuño de Guzmán, mostraba una intención clara, diversificarse en distintas latitudes del territorio, de manera condicionada implantar culturas y modismos, más allá de la hazaña de la conquista, era posicionarse con el dominio devoto al cristianismo en las distintas poblaciones de nuestro territorio, como se le había indicado previo a la travesía.

La conquista y la colonización que los españoles emprendieron en territorios del noroeste fueron acontecimientos que, por diversos motivos, derivaron de los sucesos ocurridos en el altiplano central de México. Entre 1521 y 1524, Hernán Cortés y los capitanes de su grupo conquistaron Tenochtitlan y el área del altiplano donde los mexicas habían impuesto su dominio sobre distintos grupos indígenas. (Ortega, 1999)

Después de este hallazgo y declararse la conquista, forzosamente y por cuestiones muy particulares, Hernán Cortés retronó a España para un encuentro diplomático, pero por cuestionamientos de desacreditación ante el rey, así como conspiraciones que giraban entorno a su persona por Nuño B. de Guzmán, lo que provocó a su favor distintos mandos para ir penetrando en mayores territorios indígenas después del asedio.

Surgieron enconados conflictos entre los vencedores que obligaron a Cortés a viajar a Europa para entrevistarse con el emperador Carlos V, quien también reinaba en España con el nombre de Carlos I, y justificar su conducta, muy denigrada por sus enemigos políticos.

Entre los mayores opositores a Cortés se encontraba un capitán castellano que se hacía llamar el “muy magnífico señor” don Nuño Beltrán de Guzmán, llegado a la Nueva España en 1526 con nombramiento del emperador para gobernar la provincia de Pánuco en la costa del golfo de México. (Ortega, 1999)

En 1529, Cortés regresaba reivindicado ya como capitán general de la Nueva España y dispuesto a enfrentar a sus enemigos. Nuño emprendió entonces el 21 de diciembre de 1529 su salida hacia el noroeste en una expedición de conquista con un ejército de 300 soldados españoles y 6,000 indígenas auxiliares.

Nuño de Guzmán derrotó a los Totorames y los Tahues. “El paso de las huestes de Guzmán era como una plaga desoladora que dejaba un rastro de hambre, destrucción y muerte”. (Ortega, 1999, p.25)

De esta manera, para fechas próximas, continuaron con la dominación territorial ante hermanos indígenas. En 1535, Diego de Guzmán (sobrino de Nuño de Guzmán) entró en territorio cahíta con un grupo de españoles. No consiguió nada. Pero en 1564 hubo otra incursión española; al frente iba Francisco de Ibarra, quien fundó en el Río Fuerte la Villa de San Juan Bautista de Carapoa y creó la provincia de Sinaloa, repartiendo en encomienda a “indios” mayos y yaquis a sus soldados.

En 1565 se dieron las encomiendas, los repartimientos, los corregimientos y los presidios como formas incipientes de organización social y dominación política. La población indígena disminuyó de 630,000 a 81,000 habitantes como impacto directo de la conquista militar.

En la travesía con afán de conquista, el asentamiento a latitudes de certidumbre de progreso de vida, así como tregua para continuar en búsqueda de nuevas regiones. Se describe una fecha a finales del siglo XVI, donde se expone una nueva fundación, a lo que hoy se le conoce como unos de los diecinueve municipios de la actualidad en Sinaloa.

En 1585 los habitantes que abandonaron Carapoa se asentaron en las orillas del Río Sinaloa fundando la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa (actualmente llamado Sinaloa de Leyva), siendo cabecera de la provincia (Moreno, 2014, p. 26).

Exponer estos acontecimientos en la etapa de encuentro español e indígena, en la génesis de la colonización al noroeste, fueron las condiciones que propiciaron dimensiones para crear lo que sería en el futuro cercano el primer colegio de educación-confesional.

3. Andrés Pérez de Ribas y rasgos predominantes de los ahomes

Escritor, persuasivo, religioso y de clase son los rasgos predominantes de Andrés P. de Ribas (1574-1655); logró ocupar puestos de alto rango en su travesía y cumplimiento en la época del virreinato, enviado con sentido de exploración y esparcimiento del contexto católico-jesuita (seguidores de Jesús) al noroeste de lo que en ese periodo se diversificaba la nueva España. Una etapa que marcaría lo que hoy como ciudadanos representamos en cultura, arte, diseño y educación, resaltando

aún el génesis de nuestras raíces indígenas en esa lucha constante por defender nuestro territorio.

Una de las principales inquietudes que se tenían al respecto en el estudio que tuvo en su momento, fue sin duda la exploración trascendente de los Ahomes, en el comportamiento de la raza y su tipo de cultura en la zona norte de Sinaloa en los inicios del siglo XVI, en la iniciativa de conquista y fundación jesuita al noroeste del país, en si las fundaciones de las misiones en lo que hoy es Sinaloa.



Figura 1. Andrés P. de Ribas (Miranda Samuel).

CUADRO IV.1. Cronología de la fundación de las misiones en la provincia de Sinaloa

Año	Cabeceras y visitas
1608	GUASAVE, Tamazula BAMOA, Nío
1614	OCORONI, Oquera CHICORATO, Bacubirito MOCORITO MOCHICAHUI, San Miguri, Ahome TEHUECO, Sivirijoa, Charay SANTA CRUZ DE MAYO, Tábare, Etchojoa NAVOJOA, Corimpop TESIA, Carnoa
1616	Tepahui
1620	TORO, Baimena, Choix VACA, Huites
1621	Conicari
1622	Macoayahui

Gráfico 3. Cronología de la fundación de las misiones en Sinaloa. Tomada de Breve historia de Sinaloa. (Ortega N. 1999)

El ingreso de los jesuitas y persuasión a las tierras de nuestros hermanos indígenas, enmarcados principalmente por el Río Fuerte, colindando con los Ahomes, se seguía con el grupo de los Zuaques los cuales tenían dominio y presencia con pueblos circunvecinos: Charay, Mochicahui y los Cigüinis cercano al Cerro de San Blas, hoy desaparecido (Parra, 2022), de allí se desembocaba con los Tehuecos, los cuales tenían dominio sobre Sibirioja, Macori. En otra relatoría se contemplan situaciones paralelas como:

La población formaba diversas parcialidades: los Ahomes y sus confederados Bacorehuis, Batracia y Comoporis; Los Zuaques En Sus Pueblos De Mochicahui, Charay y Cigüini; Los Tegüecos, Cuyos Vecindarios Eran Tehueco, Macori y Sibirioja; Los Sinaloas En Sus Cuatro Principales Poblados: Sinaloa, Toro, Baca Y Baimena; Los Tzoeso, Zoes, diseminados por la comarca de Choix y posteriormente reducidos al pueblo de este nombre, y los huites o Huitis, montañeses cuya reducción es el pueblo de Huites (Quintero, 1976)

Por ese mismo estrecho, se divisa la parte donde habitan Los Sinaloas (a pocos kilómetros del hoy Fuerte de Montesclaros, estado de Sinaloa) y posteriormente se señala con grandes rasgos similares entre Ahomes-Huites o también conocidos como flecheros (Parra, 2022).

Los Ahomes, en su destreza de sedentarismo y por cuestiones propias incursionan por todo el río fuerte por argumentos de mejores condiciones de clima, encontrando un hábitat menos hostil para su civilización, lo cual atribuyen algunos cronistas el emparentamiento de los Huites-Ahomes (de allí el nombre de la actual presa Huites ubicada en el Municipio de Choix, Sinaloa), por la gran familiaridad que tienen ambas razas en sus identidades y culturas, así como sus rasgos predominantes y características principales su ímpetu pacificador, donde estiman cierta semejanza entre conducta y disciplina lo que aprovecha con agilidad Andrés Pérez de Ribas para inmiscuirse en los tejidos de los Ahomes y posteriormente los Huites para conquistar las razas, quienes lo reciben sin actos bélicos, en el periodo de 1604-1605.

En contraparte, los Zuaques al norte del estado se encuentran en tres divisiones: Mochicahui, Charay y Los Cigüinis, manejan un carácter opuesto a los Ahomes-Huites, mayormente rebeldes y de menor cre-

dibilidad de apego hacia los españoles, pues habían observado que en sus recorridos sometían a otras castas al sufrimiento con caballerizas, armamento y suplicios ante la imposición etnorreligiosa a lo que fue la resistencia indígena.

Se describe que la travesía fue precisamente antes del año 1605 los Zuaques ocupaban y tenían como centro principal al pueblo de Mochicahui (Gámez, 1965), al norte del estado de Sinaloa. Desde otro aporte (1605) son tiempos donde esta etnia se caracterizaba por ser la más bélica e indomable de la región (Yetman y Van Devender, 2001, p. 372).

4. Requisitos para la catequización jesuita: las primeras enseñanzas a las etnias de la región

El primer régimen educativo de los jesuitas, para poder cumplir con la orden de catequizar debía tener un título profesional de conocimientos amplios. Para poder ingresar a una comunidad indígena tenían que dominar su idioma, el dialecto yoreme-mayo, entre otros para poder tener acercamiento y comunicarse con los habitantes a fin de poseer la empatía necesaria para su intrusión y aspiraciones del dominio español. Situación fundada por Ignacio de Loyola (militar y fiel religioso) donde dirige las especificaciones que deben de cumplir los devotos en la época.

El interés principal fue partir con la enseñanza de oficios de distintos trabajos de cultivos, cereales, granos. La enseñanza fue el desarrollo de habilidades de agriculturas, trabajos de tierras y desarrollo de cultivos para la autosuficiencia lo que estimula la aceptación y mejoramiento de vida del contexto Ahome-Zuaque-Tehuacos. Estas modalidades de trabajo fueron catalogadas como las primeras actividades que brindaban empatía, confianza, credibilidad desde Zuaques a españoles. Ellos (Zuaques) ante su rebeldía vieron incertidumbre social lo cual estimuló una aceptación entre actos bélicos (Parra, E. 2022).

4.1 La catequización como orden post dominio jesuita: las primeras enseñanzas

Las comunidades que se iban conquistando mandaban a los niños y mujeres así como jóvenes a que recibieran la instrucción a Sinaloa Leyva, un colegio instruccional científico-religioso. Allí los bautizaban y servían como monitoreo de los alumnos, una vez que se les instruía con adeptos etnorreligiosos, posteriormente, esos alumnos en su retorno a sus lugares de procedencia se encargaban de integrar, enseñar y, bajo el contexto de mejoramiento social catequizar, a su población, un método progresivo, sistemático, genérico empleado por Andrés Pérez de Ribas.

Para que un sacerdote jesuita intervenga en un contexto étnico, se necesita que la comunidad sea pacífica. En otros escenarios, Ahome se unió en calidad de una comitiva para ir a delegar el sacerdotismo a su raza, pues miraba con aceptación estos sucesos apego católico-religioso.

En lo que fue la catequización se enseñaban las primeras letras del castellano. Se señala que la labor mayormente relevante en el ámbito de formación educativa fue en Sinaloa, en mayoría sus territorios acuñando el señalamiento que Andrés Pérez de Ribas y súbditos tenían grandes conocimientos en diversas materias de progreso, así como asentamiento de culturización.

La preparación de los jesuitas pretende el conocer de construcción de templos y escenarios diversos, el uso de ladrillo de adobe lo que actualmente manejan en nuestra región con ciertas técnicas variantes a la época, se ha señalado que existían políglotas lo cual habla de la capacidad de españoles encauzados a su crecimiento demográfico español en tierras sinaloenses, posteriormente llamada Nueva España hasta la era independización.

4.2 La institucionalización educativa: el primer escenario de educación escolarizada para los Ahomes

Durante la colonización se empezó a dar un giro hacia la institucionalización, como parte de los procesos educativos, relativamente en un contexto de las escuelas confesionales, destacando aquí la influencia de San Ignacio de Loyola a principios del siglo XVII, quien fundó el

Colegio de Sinaloa, al norte de la entidad, en lo que fue la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa, a través de la Compañía de Jesús.

El colegio jesuita de evangelización fue el bastión para que los Ahomes y distintas etnias de la región se forjaran bajo la escolarización. Mas allá de la formación educacional, entonces podríamos decir que los Ahomes, tuvieron un sistema escolarizado en la época de la catequización, inicios del siglo XVII. En ese sentido hacemos hincapié en que:

Por tanto, tal Colegio se considera lo primera institución educativa formal de noroccidente mexicano y del suroeste norteamericano. En sucesivas prácticas pedagógicas, los jesuitas, con tal de establecer la enseñanza del evangelio, impartieron cátedras en las escuelas de las primeras letras. “En el siglo XVIII se creó el obispado de Sonora por sugerencias del visitador José de Gálvez. La Santa Sede autorizó en 1779 darle por territorio las provincias de Sonora y Sinaloa, pensando en un Colegio Seminario” (Moreno, 2016, p. 27)



Fotografía tomada de internet.

La primera iglesia en San Ignacio de Loyola tenía los rasgos predominantes de los edificios realizados en la Nueva España, este no sería la

excepción y se construye con la enmarcación de la cruz, dando identidad de un escenario católico. Podemos decir que:

Sus primeros propietarios fueron los de la Misión de San Ignacio Loyola mejor conocidos como los jesuitas, entre ellos destacan el padre Gonzalo de Tapia, padre Martín Pérez y el padre Hernando de Villafañe, siendo este último creador del ladrillo cocido, con el que se construyó su torre del campanario, al ser expulsados estos en el año de 1767, el colegio de San Felipe y Santiago de gran tradición del noroeste de México queda abandonado a su suerte (Veliz, 2020).



Fotografía tomada de internet. Condiciones actuales del emblemático referente histórico. Primer colegio de enseñanza jesuita, se impartían cátedras a las diversas etnias de la región como fueron los Ahomes, siendo este uno de los primeros escenarios donde se daba una educación escolarizada.

4.3 Los escenarios de enseñanza y los rasgos de las primeras Iglesias (cristianización)

Las primeras iglesias fueron ramadas con una cruz, un altar improvisado, donde bautizaban, después de la llegada de Pérez de Ribas la construcción de iglesia fue de adobe donde la hierba y maleza crecía en la superficie de los techos. Se empezó a realizar la industria del adobe –del ladrillo– se encauzó a realizar templos con techos terminados con sus rasgos de acabados en madera y con una especificación mayormente estética como lo son los acabados de ménsulas los cuales se aprecian en Mochicahui, como sostén de las vigas en el techo (enseñanza de jesuitas).

El barroco en las iglesias de piedra, ciertos rasgos de los edificios con esas caracterizaciones, sirve de base a esa educación, los diseños arábigos como parte de la moda mozárabe, bajo el dominio y conquista de España alrededor de trescientos años y se puede insinuar los mismos tres siglos de influencia de cultura por la razón, en una mezcla europea en total réplica que usaron los españoles en lo que hoy es México y sus grandes diversificaciones en las latitudes de la región sinaloense.



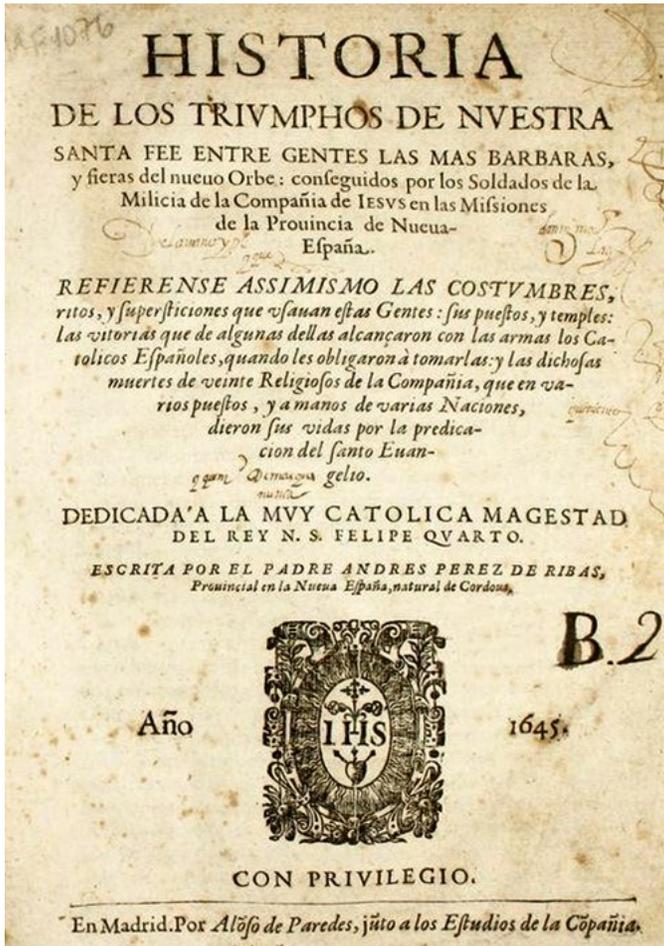
Fotografía tomada de internet.

Referencias

- Durkheim, E. (1990). *Educación y Sociología*. (1ª ed. en castellano). Editorial Península.
- Escalante Gonzalbo, P. (2010). *Historia mínima de México*. (1ª ed.). Colegio de México.
- Giménez Montiel, G. (2019). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. UNAM. https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3073/1/00A-Completo_Identidades-web_Cap1_Cultura_identidad_y_procesos.pdf
- INEGI (2020). *Panorama Sociodemográfico de México*. Centro de población y vivienda. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197988.pdf
- Moreno Moreno, P., Soto Acosta, M. de J. y Castro Gómez, J. J. (Coord.). (2016). *Sistema educativo en Sinaloa, historia, problemas y políticas educativas*. (1ª ed.). Ediciones del Lirio.
- López Alanís, G. J. (12 de junio de 2011) La voz del Norte. *Periódico cultural de Sinaloa*. <http://www.lavozdelnorte.com.mx/2011/06/12/el-colegio-de-cinaloa-2/?msclkid=20558103aa5c11ec851a20ea4a-b60b18>
- Ortega Noriega, S. (1999). *Breve historia de Sinaloa*. (1ª ed.). Fondo de la Cultura de México.
- Parra Flores, E. (2022). *La Educación en el Norte de Sinaloa desde La Conquista Española. Trascendencia de Los Ahomes Y Zuaques*. [Entrevista realizada por Jesús Javier Castro Gómez]
- Pérez Porto, J. y Gardey, A. (2017). *Definición de Escolarización*. Definición. Recuperado el 4 de septiembre de 2022 de <https://definicion.de/escolarizacion>
- Quintero, F. L. (1978). *Historia Integral de la Región del Río Fuerte*. (1ª ed.). El Debate S. A. de C. V.
- Rojas, M. (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496. ISSN: 1316-4910. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602707>
- Rossi Quiroz, E. J. (2013). *Teoría de la educación*. (1ª ed.). Recuperado el 4 de septiembre de 2022 de <http://peducativas.blogspot.com/>

- Sánchez Jaramillo, L. F. (2005). La historia como ciencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 1(1), 54-82. ISSN: 1900-9895. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134116845005>
- Sanz, M. (2020). Lo entrañable y la voz como claves para una definición de la cultura. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(91), 243-252. ISSN: 1315-5216. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27965041010>
- Yetman, D. y Van Devender, T. (2001). *Mayo Ethnobotany: Land, History, and Traditional Knowledge in Northwest Mexico*. University of California Press. ISBN 978-052-092-635-6.

Anexos





Profesor Ernesto Parra Flores, Cronista Adscrito al H. Ayuntamiento de El Fuerte.

Fotografías en las fases de entrevistas.

